

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

Suscripcion mensual: 60 ets.

Se suscribe en la Librería Europea

Ídem Papelería Comercial

Ídem Guía Kiosko de la Capital

SALE

Todos los Domingos

Oficina: Florida 107

Número suelto: 16 cents.

ENCARGADO:

FELIX G. BELOTTI

REDACTOR:

REMINGTON

A la Cámara difunta

ELEJÍA

Lamenta, oh! patria, la temprana muerte
De una recua de ilustres diputados,
Que por un golpe de la buena suerte
Fueron al templo de la ley llevados;
Y luego, en un momento,
Echados de su silla y de la sala,
Como polvo barrido por el viento,
Por otro golpe de la suerte mala.
Mirad si es cosa fuerte,
Andar pegado á la movable cola
De la variable suerte,
Y bajar ó subir....por carambola!

Esos padres *concriptos* sin segundo,
Esa diputacion inolvidable,
Que ni á luz de candil se encontraría
Por el radio del mundo
Mas sabia, ni mejor, oh! patria mía;
Nos ha dejado un hueco
Difícil de llenar, y tan profundo,
Como si el cauce del platense río,
Arrojando sus aguas al vacío
Quedara todo en seco.
Oh! pérdida notable
Que al alma del patriota desespera
Con su *torturación* insoportable,
Oh! pérdida *invaluable* (1)
Que el seno de la patria dilacera!

Recuerda, triste musa,
En el fúnebre son de la elejía,
Toda la ciencia infusa,
La gran sabiduría,
La virtud, la moral, la inteligencia
De los santos varones,
De los representantes á conciencia,
Llevados por la fuerza á sus sillones:

Por la fuerza, pues ellos no querían,
En su modestia rara,
Aceptar el *difícil* compromiso,
Y entonces fué preciso
Que el *público poder* los arrastrara.
Aceptaron al fin, mas prometieron
Que iban á hacer abnegacion completa
De pitanza y turrón, y lo cumplieron!
El golpe malo de la suerte vino,
Se los llevó pateta,
Dejóles el destino *sin destino*,
Y hoy si que están á dieta!

Febles ancianos y viriles mozos,
Abogados y legos,
Eran oscuros é insondables pozos
De virtud y saber. Nuestra asamblea,
Era un cuerpo de ciegos (1)
Por el alma, las luces y la idea.
De dos pueblos ilustres, ambos griegos,
El mérito reunían los difuntos
Insignes ciudadanos,
Que patria y bardo lamentamos juntos.
Pues eran espartanos
En civica virtud, y en los negocios
Del libre parlamento,
Ostentaban el célebre talento
Y la fácil dición de los beocios.
Por eso los deplora
Nuestro pobre país, que se estravía
Sin su númer de luz *multicolora*;
Por eso el pueblo al recordarles llora
Lágrimas....de alegría!

Pechos viriles, corazones altos,
Y altísimos talentos,
Hemos perdido; y de su apoyo faltos,
Iremos en la patria dando saltos
Como un buque llevado por los vientos.

(1) Así se llama una sociedad de sabios existente en el Japon.

(1) Torturación é invaluable, son palabras de *El Nacional*.

Ya no existe Roustan, murmura triste
La nacion oriental, y hasta mi lira
Llega el lúgubre acento del *no existe*,
Y entre mis manos de dolor suspira.

Ya no existe Gonzalez, el prohombre,
Torna à decir, y en notas sepulcrales
Repite el arpa, al escuchar su nombre,
Ya no existe Gonzalez!

Murió Ramos, Martinez y Zaballa,
Gime el pueblo por todos los confines;
Y eco sentido en mis cantares halla
Ese clamor universal que estalla
Por don Angel y Ramos y Martinez.
Y lloro ante el entierro

De Soto y de Bauzá, púdicos niños
De corazon de fierro;

Y lloro al ver al puritano Berro
Cadáver con Paullier y Magariños.
Y lloro al contemplar otras mortajas

Que envuelven la ya fria
Persona de Lapuente y de Navajas,
Y de Herosa y Ortiz y Echevarria.

—
Pero el alma se expande
Viendo seguir la recua de mamones,
A tí, Castillo el grande,
Grande por tus notables proporciones
En cuanto al exterior; respecto al fondo
Ignoro tu valer; puede que sea
Tu inteligencia, cual tonel redondo
En donde gira, sin salir, la idea.
Sigue en tu pòs, Camino
Camino el probo, el comerciante honrado,
Al que quiso el destino
Llevarlo à los umbrales del Senado,
Meterlo puerta adentro,
Y echarlo para siempre de su centro.
Tu tambien Fariní, clara lumbrera
Talento escepcional, foco brillante,
Que en medio de tu espléndida carrera
Apagaste tu *disco* fulgurante;
Cual cometa perdido
Ruedas por el barranco del olvido.
Y tú Santurio, el astro
De nuestra juventud, que al par de Castro
De Uriarte y de Vilaza, derramaste
Raudales de elocuencia,
Con ellos tu ambicion y tu existencia
Ya se dieron al traste.

No podrás *fomentar* como querías
El ansia de lucir en la tribuna
Los talentos noveles;
Se acabaron à un golpe de fortuna
Tus variados papeles

De orador, de filósofo, de sabio
Y de otras cosas que silencia el labio.
Y tú Tapia, tan sordo como *tapia*
A los gritos del pueblo que pedia
Escuchar tu palabra mas pomposa
Que la de Ciceron, en este dia
Tambien caiste à la insondable fosa.
Queda en medio à los muertos
Persecula sin fin, junto à los yertos
Despojos de los Reyes
Que buscaron corona, y solo hallaron
En el augusto templo de las leyes
Corona como aquella que brindaron
Las turbas asesinas
Al mártir de Judá; tal desenlace
Tuvo la pretension de los monarcas,
Y hora las crueles parcas
Ponen sobre su losa una de espinas,
Y *el requiescant in pace*.

—
Ha muerto Salvañach, otro talento
En plena madurez; sin que pudiera
Cumplir un punto el generoso intento
En que fiel persevera
Hacen lustros quizá; sobre su polvo
En señal del recuerdo que nos queda
De su diputacion, puede ponerse
Parodiando al escéptico Espronceda,
La inscripcion que vá à leerse:

«*Ilusiones perdidas*
Son juguetes del viento, cual las hojas
Del árbol desprendidas»
En fondo blanco y con guirnaldas rojas.

—
Fantasma de Errecart, hora te canta
Mí lira planidera,
El *De profundis* con uncion tan santa,
Tan santa y verdadera,
Como si fueras esqueleto horrible
Oh! fugaz diputado imperceptible.
Descansa en paz en el eterno limbo
De la pública, fria indiferencia,
Sepultando á la vez tu *gaya ciencia*
Que al mas valiente corazon desmaya,
Emulode *Coquimbo*,
Segun lo dijo con su *ciencia gaya*
Mas de un modo impolítico,
Herrera y Obes, furibundo crítico.

—
A la huesa, señores,
Por una eternidad hechos pavesa,
Diputados y altivos senadores
A la huesa, à la huesa.
Ora pronobis, murmurad os digo,

Con cristiano fervor, que es cosa cierta
 No volvereis á entrar ni por la puerta
 Falsa, ó algun postigo
 Al templo de la ley; moris por siempre.
 La nacion entretanto
 Llamando á la justicia, hace escribiros
 En el porton de vuestro camposanto,
 La cifra amenazante
 Que vió en la puerta del infierno Dante.
 Con leve variacion en el asunto
 Voy á copiarla al punto.

«La tierra leve os sea,
 Caballeros; cumplida la tarea
 Y quitada por fin vuestra pitanza,
 De volver á ingresar en la Asamblea
 Perded toda esperanza!

Una novela—un oficial 1.º y muchas cosas más

Timoteo—Recuerda su merced los versos al *ombú*, escritos por un poeta argentino?

Yo—Un poco, *Timoteo*. Creo pertenecen á *Dominguez*.

Timoteo—No tengo presente el nombre de su autor, aunque eso no importa al caso. Yo solo quiero recitar á su merced los cuatro primeros que dicen así:

Cada comarca en la tierra
 Tiene un rasgo prominente;
 El Brasil su sol ardiente,
 Minas de plata el Perú;

á cuyos cuatro versos agregaré por mi cuenta otros cuatro para finalizar la octava. Mi apéndice es algo disparatado, como el asunto que dá mérito á nuestra conversacion. Oiga su merced:

Montevideo á Moncayo
 Y *El Nacional* confundidos;
 Y el diario sus *Remitidos*
 Que valen un *Belecubú*.

Yo—No entiendo una sola palabra, *Timoteo*.

Timoteo—Yo me explicaré, señor amo. Digo que los *Remitidos* de *El Nacional* importan un *Belecubú*, que es lo mismo que decir no valen un *diablo*, porque efectivamente, quitándoles el *peso bruto* que tienen, su mérito intrínseco ó *neto* queda reducido á nada.

Yo—Pero á qué tanta fraseología?

Timoteo—A que su merced no ignore que *El Nacional* inserta un nuevo *remitido* de que pienso ocuparme.

Yo—Semejante al otro que publicó?

Timoteo—Muy semejante en el estilo y suscrito tambien por un *blanco neto*, que es el señor don Pablo Diaz.

Yo—Ha de ser curioso el artículo.

Timoteo—En sumo grado, por que la persona que lo firma es un literato de *tomo y tomo*.

Yo—No sabia que don Pablo Diaz fuera hombre de pluma. Hasta ahora estaba en la creencia de que solo el censor de teatros tenia el privilegio de escribir para el público.

Timoteo—Su merced está muy atrasado de noticias. A la familia Diaz le ha soplado siempre la musa, y hasta don Eduardo, el corredor de Bolsa, suele *correr* algunas veces tras de las nueve hermanas.

Yo—Tambien don Eduardo?

Timoteo—Si señor; pero lo que hay es que en muchas ocasiones no las encuentra, y sus versos salen unos medidos con metro y otros con vara. Tambien cuando llega á montar á *Pegaso*, escribe unas canciones tan chistosas, que de buena gana recitaria á su merced una que compuso ese inspirado vate.

Yo—Bien, otro dia me la dirás, porque ahora deseo conocer la produccion de don Pablo Diaz; esa que le ha dado fama de literato. Despues hablaremos del *remitido*.

Timoteo—Es una novela, señor amo, que publicó hace algunos años en un periódico de la capital. Se titulaba *Vivir sufriendo*; y puedo garantir á su merced que, desde el prólogo al epilogo, la obra no desmintió su titulo, por que el público vivia en una continua zozobra, mientras duró la publicacion de la novela.

Yo—Gran triunfo para un literato, *Timoteo*. Los preceptistas aconsejan que se mantenga vivo el interés de una obra, llevando al lector de enocean en emocion y de incertidumbre en incertidumbre, hasta el desenlace del asunto.

Timoteo—En cuanto á eso, diré á su merced que la zozobra del público no consistia en la importancia de los episodios, ni en la brillantez del estilo, sino en los disparates que escribió el autor.

Yo—Ahora si qué me quedo en ayunas.

Timoteo—Yo le haré conocer, señor amo, el principio de un capitulo de esa estu...penda y monumental obra literaria; por él podrá su merced juzgar del resto. Ese capitulo empezaba de esta manera:—«*Era de noche y sin embargo llovia*» Que le parece á su merced la lójica y el pensamiento?

Yo—Me parece que ni *Basoa* hubiera sido capaz de consignar tan descomunal disparate.

Timoteo—Pues dió tanto nombre á su autor esa sola frase, que hasta los locos de Vilardebó gritaban, cuando sentían que el látigo del director caía sobre la espalda de algunos compañeros —*Era de noche y sin embargo llovía... una paliza furibunda.* De modo que, *Vivir sufriendo* era un *sufrimiento vivo* para todos; para el autor, para los lectores, para la Academia, para la gramática y para el sentido comun. En vano los amigos de don Pablo Díaz le aconsejaban desistiera de sus pretensiones literarias —el autor no arriaba pabellon, seguía publicándose la novela y el público aplaudiendo... á carcajadas.

Yo—Pues ignoraba tal suceso, *Timoteo*.

Timoteo—También sé de un drama inédito de don Pablo Díaz, cuyo argumento y estilo no me considero autorizado para ponerlo en conocimiento de su merced, por que lo he sabido privadamente.

Yo—Pero tendría mucho de parecido á la novela?

Timoteo—No respondo nada. Solo me falta decir, refiriéndome otra vez á *Vivir sufriendo*, que en esa época se publicaba en Montevideo un periódico satírico. Este periódico tomó por su cuenta lavar el ultraje que el señor Díaz estaba infiriendo al idioma y al buen sentido, y lo hizo tan oportuna y cáusticamente, que esta vez los lectores aplaudieron de veras.... al satírico autor de la chuscada.

Yo—Y que se le ocurrió al periodista?

Timoteo—Hacer pintar en *El Zapiron* un pavo muy gordo, (ignoro si aludiendo á la persona del literato ó á la vanidad del escritor) metido dentro de una jaula, y llevando al pié esta lacónica frase: — *Vivir sufriendo*.

Yo—Já, já, já, *Timoteo*, y que buena ocurrencia; pero porque me has contado esa larguísima historia?

Timoteo—Para venir al asunto del *remitido*, y por que ante todo era preciso que su merced conociera al firmante.

Yo—Estoy en autos. Vamos al hecho.

Timoteo—El señor don Pablo Díaz dirige una carta al señor Moncayo, que este manda á los *Remitidos* ó al *carnero*, en la cual el autor de la novela *Vivir sufriendo* agradece al director de *El Nacional*, la elección que hizo en su persona dándole el *honroso* empleo de oficial 1°. en la Jefatura de San José.

Yo—Y eso que tiene de particular?

Timoteo—Nada por ahora; pero ya le sacaremos alguna consecuencia. Dice el señor Díaz que á no haberle *proporcionado* el señor Mon-

cayo, el *pasar* ó el sueldo del referido cargo público, *hubiera tenido que abandonar por segunda vez á su querida patria, pues habia tomado la inquebrantable resolución* de verificarlo así.

Yo—Gracias, no á Dios sino al redactor de *El Nacional*, no hará tal cosa el señor oficial 1°. de San José.

Timoteo—No, señor amo, puesto que ya ha *quebrantado* su *inquebrantable* resolución aceptando el empleo para que lo *elijió* el señor Moncayo. Ya vé su merced lo que vale el redactor de *El Nacional*, cuando, segun la declaración del señor Díaz, sin ser autoridad ni nada en este país, *elige y proporciona empleos* á sus amigos, *confiado, en la generosa voluntad de S. E. el señor Ministro de Gobierno*.

Yo—Y se habrá consultado la *voluntad* del Gefe Político?

Timoteo—La carta no dice ni una palabra á ese respecto. De lo que resultan tres cosas; que el señor ministro de Gobierno ha complacido al señor Moncayo, este al señor Díaz, y el señor Díaz al país, que iba á llorar amargamente su abandono. Y otras tres cosas mas, que el oficial 1° vá á San José, que es el departamento de sus *vistas*, á causa del *pasar* que le ha *proporcionado* el señor Moncayo; que el Gefe Político dirá *amen* aunque no le guste el oficial 1°, porque fué *elejido* por el director de *El Nacional*; y tercero, que este último señor tiene bastante influencia con el Ministro de Gobierno, hasta el punto de *no querer* que el señor Díaz abandone á su *querida patria*, y por evitarle esa dolorosa emergencia, lo hace á *su elección* segundo gefe de un departamento.

Yo—Quedo enterado.

Timoteo—Pero la carta del autor del *vivir sufriendo* no se limita á espresar su gratitud al señor Moncayo, sino que se extiende á enumerar que ha fundado un pueblo en San José, que este pueblo tiene iglesia y casa de policía, y escuela y quintas y huertos y casas de negocio. De modo que al mismo tiempo de aparecer ofreciendo modestamente sus *insignificantes producciones* al *Nacional*, se dá *bombo* por todo lo que ha hecho en beneficio... de su bolsillo aunque dá á entender que ha sido en beneficio de San José.

Yo—Cuando lo dice así será la verdad.

Timoteo—Yo sé que cuando se funda una empresa cualquiera, con capitales propios y no de la nación, el beneficio que se tira primero es para los socios, señor amo; y despues sigue e

que puede recibir el país, pero en segundo término. De manera que el señor Díaz fundando un pueblo y *vendiendo las localidades de dos mas*, habrá hecho beneficios al departamento, no lo niego; pero ha de confesar que eso ha sido de *rebote*, porque el primordial interés de su empresa era, como en todas las de esta clase, la ganancia y el lucro individual. No lo creo tan tonto al señor Díaz apesar de la pintura de *El Zapiron*. Que no venga pues embromando con lo que ha hecho por el Departamento y que se vaya *callandito*, será mejor, á ocupar el empleo que le ha proporcionado su querido amigo don Tomás Moncayo.

Yo—Tienes razon, Timoteo.

Timoteo—Y que de allí mande sus *conocimientos reducidos á insignificantes producciones*, que yo sabré ocuparme de vez en cuando de ese buen señor.

Apreciaciones

Alborotóse el collaro

Y grita el revuelto coro:—

—Este gobierno es de oro

—Este gobierno es de barro

—Si eso no vale un cigarro

—Si es la flor de la nacion

—Se salva la situacion

—Corre al abismo el país

—Está la cosa en un tris,

Y yo murmuro—chiton!

—Quien es? esclama cualquiera

—Es un soldado leal

—No hay tal, señores, no hay tal,

Por que es un gefe tronera.

—Ved como alza la bandera

De la patria—El pabellen

No es de la patria, perdon,

Es bandera de partido;

Y el pueblo está dividido,

Y yo repito—chiton!

—Hará un gobierno decente

—No hará tal gobierno—Si.

Mirad que lo dijo así

Estando el pueblo presente.

—Pues si es hombre consecuente

Lo apoyo de corazon.

—Pues no hay ninguna razon

Para que siga esa ruta.

Y prosigue la disputa,

Y yo repito—chiton!

Así, cual niños de escuela
Cuando les mudan maestro,
El pueblo á diestro y siniestro
Murmura que se las pela.
Cayó don Pedro Varela
De su elevado sillón;
Y hoy que ha empuñado el bastón
Su ex-ministro, cada cual,
Habla muy bien y muy mal.
Y yo repito—chiton!

En opiniones contrarias
Fluctúa nuestra ciudad;
Quien pide *mas libertad*
Y quien *mas extraordinarias*.
Pero en ideas tan variadas
No hallo justa apreciacion,
De modo que en mi opinion
Lo mas seguro es callar,
Medirse, reflexionar
É ir repitiendo—chiton!

COSAS DE NEGRO

Entre los muchos *partes*...telegráficos que han venido de campaña felicitando á la nueva situacion politica, existen dos tan *originales*, que no puedo resistir al deseo de transcribirlos y comentarlos.

Y al decir *originales*, lo hago únicamente refiriéndome á los pensamientos que encierran, y no porque yo pueda garantir que sean de *puño y letra* de sus autores; pues no todos los que aparecen firmando los numerosos *partes* que ha recibido el Gobernador Provisorio, saben leer y escribir.

Entre los que ignoran el arto de la escritura, se halla mi *tocayo* el general Aparicio, quien habrá tenido que *dictar* los telegramas enviados al coronel Latorre.

No tengo dudas respecto á que los haya *dictado*. Al contrario, hay dos razones para creerlo así. La primera consiste en que los *partes* de mi *tocayo* están redactados de una manera *oscura*; y lo segundo, porque al general Aparicio le ha gustado ser muy *dictador* en sus cosas.

Pero volviendo á los telegramas *originales* recibidos en Montevideo, diré que uno de ellos está firmado por el coronel Galarza y es dirigido al de igual clase señor Etcheverry.

En ese despacho he leído estos *notables* parrafitos.

«Agradezco *altamente* la noticia comunicada;

es la primera que se me dirige, *no sé si habrá la creencia que yo no sea colorado.*»

Dejando a un lado la redacción del telegrama, pregunto—que quiere significar con su estribillo el coronel Galarza?

Según mi entender y las reglas de la buena lógica, el *estribillo* quiere significar, que *solo á título de colorado, debió dársele la noticia del cambio político del 10 de Marzo, y no por que se le considerase un ciudadano amigo del orden, de la paz, de la ley, de la justicia y del progreso, que encarna la nueva administración nacional, estando al programa del coronel Latorre; á no ser que el jefe de Mercedes crea (lo que no será muy difícil) que decir colorado vale tanto como decir patriota, lo que, á la verdad, dista mucho de ser cierto.*

También parece que al coronel Galarza se le importa un ardite que el actual gobierno sea bueno ó malo, (salvo el caso de que por ser *colorado* ya lo considere óptimo) pues de otro *parrafito* de su *parte* se desprende que está dispuesto á sostenerlo *porque es gobierno y mucho mas perteneciendo á su partido.*

Ya ven mis lectores que el *estribillo* sigue haciendo de las suyas, como en el programa del Gobernador Provisorio.

Si estuviese en el poder otro Lorenzo, el célebre y nunca bastante bien ponderado don Lorenzo Balle, que *governaba con su partido y para su partido*, *El Negro Timoteo* le diría—Ilustre Presidente de la insua Barataria; aquí teneis al coronel Galarza declarando que es un *soldado de partido* antes que un leal servidor de los intereses de la nación. Recompensad el celo de ese militar digno de vuestra política, dándole un puestito cualquiera en el Departamento de Soriano; hacedlo cuando menos Jefe Político.

El otro parte lo manda el comandante Galeano al *presente* ministro de la Guerra y empieza así:

«*Mil felicitaciones á V. E. por haber tomado posesion del cargo que antes ocupaba.*»

Bravo, comandante Galeano, esto se llama hablar sin reticencias y de un modo claro y terminante. Vd. hace todo lo contrario de su amigo el comandante Galarza, pues dá palo al Gobernador Provisorio.

Es un verdadero *parte jefe*, si señor.

Desde que vd. felicita al coronel Vazquez porque ha vuelto á tomar posesion del cargo que antes ocupaba, dá un *golpe de ciego* (y así

lo ha dado vd. no me queda duda) al coronel Latorre, que el 15 de Enero del 75 despojó de la *investidura* que tenia en el Gobierno de Ellauri al actual Ministro de la Marina.

Pero no acaba aquí el telegrama referido; tiene la continuación siguiente:

«*Grande entusiasmo en el pueblo por tan trascendental acontecimiento.*»

Otro *palo de ciego* al Gobernador.

El comandante Galeano escribe ó hace escribir que el pueblo del Durazno está entusiasmado porque el coronel Vazquez ha asumido nuevamente el mando que le quitó el coronel Latorre. Bravisimo!

Es un acontecimiento trascendental! No sabia que el señor Vazquez fuese un hombre tan importante, para que su vuelta al poder fuera considerada como *acontecimiento trascendental.*

Lo que es no conocer á los personajes de su país! Hasta ahora *El Negro Timoteo* no habia creido que el coronel Vazquez asumiese tan descomunales proporciones para el pueblo del Durazno.

De modo que parece, comandante Galeano, que la villa de San Fructuoso, está mas *entusiasmada* por el señor Ministro que por S. E. el Gobernador?

Al menos si otra cosa quiso decir vd., esa cosa se ha quedado en el tintero.

Cuanto ha de agradecerle su felicitación el coronel Vazquez, máxime si se atiende á que vd. le recuerda *oportunamente su caída*, y si se piensa en el palo que dá vd. al jefe supremo del Estado!

Dispense vd. que le diga, comandante Galeano, que vd. *sabría hacer letras*, pero en cuanto á *saber es ribir*...eso ya es algo de que vd. no se ha mostrado capaz.

Vaya, vaya! se han lucido las espadas!

El señor ex-diputado que salió electo por *cuevas* en la Colonia, explica en *La Tribuna* el como obtuvo un vale de *setecientos pesos oro*, firmado por los señores Lezica, Lanús y Fynn.

Confiesa que siendo lejislador de la nación era *empleada á sueldo* de la empresa de Aguas Corrientes, revistiendo el cargo de procurador de los firmantes del vale.

Pero agrega que *El Negro Timoteo* ha querido hacerle *cargos denigrantes y ofensivos* publicando ese *asunto privado*, con desahogos *mezquinos y malévotos.*

No hay tal cosa, señor diputado cesante.

En primer lugar, quien se hace cargos denigrantes y ofensivos es vd. suponiendo que el *Negro Timoteo* quiso aludir á su *honorabilidad* en el artículo *Protección al trabajo*; lo que no ha dicho *El Negro Timoteo*.

En segundo lugar no ha habido ningun desahogo *malévolo, ni mezquino* en *El Negro Timoteo*, que no conoce ni de vista al señor Martínez; y en caso de haber existido tal desahogo, debía llamarlo *generoso y benévolo* el representante que fué, por la razón muy sencilla de que conociéndolo solo por los antecedentes, del vale y viendo en el señor ex-diputado un hombre laborioso que tenía tiempo para ser procurador y padre de la patria, *El Negro Timoteo* lo recomendaba *benévola y generosamente* al público, con el derecho de cualquier individuo que rinde culto á la justicia y á la verdad.

En tercer lugar, un documento comercial no es un *asunto privado*. Privado es lo que se refiere al ciudadano de puertas adentro, al hogar, á la conciencia; privado, por ejemplo, será el *hecho* que dió mérito al vale; pero no el documento ni nada que puede caer hoy ó mañana bajo la jurisdicción de los tribunales del país.

El señor ex-diputado, apesar de ser procurador parece entiende muy poco lo que tiene entre manos; y ya casi siento haberlo recomendado al público.

Y por último será tal *malevolencia y mezquindad* propia de las gentes del oficio, y no de *El Negro Timoteo* que no es procurador, ni ha aspirado al puesto que tan *popular y dignamente* estaba *desempeñando* el señor Martínez en la Cámara.

Y como el diputado cesante concluye su *manifiesto* diciendo no le preocupa que *El Negro Timoteo* quede ó no satisfecho con las explicaciones que dá al *público y á sus amigos*, (serán los de la Cámara?) *El Negro Timoteo* guarda para su colete el juicio que haya formado del vale y del señor don Félix C. Martínez.

Con que algunos padres de la patria, como el señor Navajas, se apersonaron al Gobernador Provisorio, indicándole que era posible la coexistencia de la Dictadura con el Cuerpo Legislativo?

Que bri...llantes inteligencias serian las que hicieron semejante indicacion!

Esos lejisladores se han mostrado dignos de don Pedro Varela, en su cariño al pueblo.

No creo que sea por las dietas la insistencia del señor Navajas y demás diputados de su talla;

aunque me parece que los *padres* se habian *aguerenciado* verdaderamente en el *paleoque* parlamentario y le habian tomado cierto gustillo á la *pension*.

La ciudad de Paysandú se ha llevado un soberano chasco, creyendo que el coronel Goyeneche seria el Gefe Político del Departamento.

He aquí como se espresaba á su respecto un periódico de la localidad.

«*Nuevo Gefe Político*—Desde esta semana cesa la comandancia militar, y empieza á regir los destinos de este pueblo un Gefe Político que, á estar á los informes que de él tenemos, es un ciudadano ilustrado, y digno por todos conceptos del aprecio de la sociedad.

«Esta noche es esperado en esta el nuevo Gefe Político. Varios amigos piensan salir á recibirlo al puerto.»

Quando en vez del señor Goyeneche se les haya presentado el coronel Irigoyen, que es el *digno é ilustrado* Gefe que les ha mandado el Ministro de Gobierno, como habrán *gritado* de... alegría los vecinos de la ciudad heroica.

Hubieran sido capaces de *ahogarlo de gusto*, y á fuerza de apretones y de abrazos, si el coronel Irigoyen les hubiera permitido esa espansion de júbilo.

Y si tuvieran música en el pueblo, como le hubieran dado una *música* con buenos *instrumentos de cuerdas*, por ser mas *penetrantes* que los instrumentos de viento.

De seguro que no soñaban con el presente que les ha hecho el señor Ministro de Gobierno. Todo debia esperarse para Paysandú, menos su nuevo Gefe Político.

Sentimos de veras el chasco sufrido por la ciudad de los grandes recuerdos, que si hasta hoy habia contado infortunios gloriosos, no pensaba de cierto tener una desgracia tan inmerecida.

Pero consuélense los vecinos de Paysandú al saber que los departamentos de Minas, Canelones, Maldonado y Tacuarembó están rejidos por ilustraciones semejantes á la que les ha mandado S. E. el ministro del Interior.

Pues no se le ha metido entre ceja y ceja al señor don Meliton Gonzalez, que habia sido electo representante por el departamento del Salto, hecho que es muy diferente al de haber *salido* diputado por ese punto?

Y sino léase el párrafo siguiente de su *mani-*

fiesto; advirtiendo que hoy los manifiestos, son las *órdenes del día*. Dice así:

«Si en el corto tiempo que lo he desempeñado (el cargo) he cumplido mi mandato hasta donde era posible, si he interpretado los deseos del *Departamento que me nombró para representarlo*, si la obra de regeneración á que con lealtad me asocio es digna, es patriota, es santa—*eso lo dirán los ciudadanos á quienes me dirijo*».

Lástima que don Meliton Gonzalez no pueda obtener la respuesta que busca, porque la dirección de su *manifiesto* vá equivocada.

Como quiere que le contesten los que no han tenido arte ni parte en su elección?

Dirijase á la tropa, á la guardia civil, á los empleados de gobierno que votaron por su candidatura; pero no á los estraños á ella.

Ese sería el camino mas corto, para saber como piensan respecto á la conducta que ha observado el representante de don Pedro Varela.

Pero enviar manifiestos y solicitar respuestas de los ajenos al asunto, es lo mismo que equivocarse de puerta y tomar la verdadera por la falsa.

No vé que puede contestarle algun *ciudadano* de ese departamento—señor Gonzalez; á otra puerta que aquí no es?

El Negro Timoteo, por consiguiente, tiene que exclamar—Muy bien don Meliton, que se repita.....el manifiesto, poniéndole distintas señas.

Lamentos de un ex-diputado

Gobernador: no tengo que comer,
y como diputado ganaba diez pesos diarios.

ERRECART.

I

Adios, plácidos ensueños
De morir representante;
Ah! cuan rápida y brillante
La esperanza me halagó.
Hoy el *negro* desencanto
Disipó mis ilusiones;
Y al nivel de mis tacones
Mi *pureza* descendió.

II

Imposible es mantenerme
Sin la dieta ya perdida;
Trabajé con alma y vida
Palenqueando la pensión.
Y hoy, diez pesos apreciables,
Ya volásteis como un sueño,
Ante el sable del que es dueño
De la nueva situación.

III

Ya no puedo en la tribuna
Ni en la prensa, ni en la plaza,
Hacer mi papel.... de astraza,
Ni *papeles* obtener.
Descubierta por Moncayo
Mi conducta sin defensa;
Ni á la plaza, ni á la prensa
Ni al sillón he de volver.

IV

Un *cuzquito* puritano
Que *ladraba*....por hambruna,
En la prensa y la tribuna,
Convertida en muladar,
Hoy tener que resignarse!...
Por mi dieta, que me mato;
No....tan solo un mentecato
Se pudiera suicidar!

V

Oh! Gobierno provisorio,
Concededme cualquier puesto;
Mi pesar es manifiesto,
Mi pecado purgaré;
He de ser un ciudadano
Intachable y de conciencia;
Y yo juro á V. E.
Por mi honor, que lo seré.

VI

Soy casado y tengo hambre,
Oh! Gobierno provisorio;
Terminad mi purgatorio
Elijéndome un pasar.
Solo quiero lo que quiere
Otro mozo de *provecho*;
Y sabré marchar derecho
Como *bola*....de billar.

VII

Os recuerdo que ganaba
Diariamente diez pesitos,
Por llevar mis dos taquitos
Al servicio del poder;
Y hoy la ganga se ha volado,
Mi destino es afligente,
Y os repito nuevamente
Que no tengo que comer.

Similes

En que se parece don Amaro Carve á Manolito Gazquez?—En el modo de hablar.

Y el doctor Ramos al tirano de Siracusa?—En el nombre.

Y Mr. Dorion á un billete del Banco Mauá?—En el talon.

Y el coronel Latorre á un buen barco?—En que gobierna.

Y la pobreza á mi tocayo don Timoteo de Aparicio?—En que es *general* en la República.

Y el director del *Ferro-Carril* á un soldado de infantería?—En que sabe hacer *giros*.

Y el escribano Castillo á un gato?—En que tiene *uñas*.

Y el ex-redactor de *La Política* á Mr. Thiers?—Unicamente en las antiparras.

Y don José M. Rosete, hijo, á un raton?—En que es aficionado al queso.

Y la nueva situación á la espada de Damocles?—En que está pendiendo sobre todas las cabezas.

Y *El Negro Timoteo* á un antejo de noche?—En que vé las cosas *invertidas*, ó sea al *revés*.